

Palabras para Pilar.

Con inmenso cariño, de Maribel Morueco, el Miércoles 17 de Junio del 2.015.

UIB, Edifici Sa Riera.

A poco de venir a vivir a Mallorca, a finales de los setenta, mis padres venían a verme todo lo que podían, y se quedaban unos días, como es de suponer, en mi casa. A veces, le decía a mi padre:

-"Papá, hoy viene a comer mi amiga Pilar".

-¿"Quién?".

-"Pilar".

-"¡Ah, la guapa! ¡ La de Romero de Torres"!.  
Y yo le decía: "¡Si, la guapa.....la de Romero de Torres!"

Así es como he visto siempre a Pilar, guapa, cargada de bondad, de verdad, y de belleza, esas tres cualidades tan difíciles de aunar, que algún gran filósofo definió como la materia sensible de la que están hechas las personas esenciales.

Pilar y yo, y Joan Jordi Muntaner, trío inseparable en la memoria a lo largo de esta nuestra vida, nos conocimos prácticamente a la vez, cuando el Centro Gaspar Hauser era el desarrollo de una idea y un proyecto en marcha, apenas recién nacido.

Para mi, ya habían pasado las visitas y las terapias a los chicos con autismo en sus casas, uno a uno, casa a casa; ya había pasado la dependencia unilateral del llamado SEREM; ya había pasado la ausencia de interlocutor.

Ya no estaba sola.

Ya había un aula, un espacio quieto donde educar y atender a los nuevos casos que empezaban a aparecer. Y ya éramos tres.

Joan Jordi, Pilar y yo, estábamos constituyendo el primer equipo de trabajo de la Asociación de Padres de Niños Autistas de Baleares, que mas tarde se conocería como Gaspar Hauser.

En la incipiente aula recién creada, en la c) Pablo Piferrer, y todavía ilegal, como era la costumbre en la época, ya había un horario de colegio, pese a no ser un colegio, y los niños, pese a no ser alumnos "al uso", venían con sus mochilas a aprender, a estar allí, toda la jornada escolar!

Siempre comentábamos que en el 23-F, ese día que todos recordamos dónde estábamos, habíamos quedado los tres en la Colombo, para planificar las tareas y los programas de los 4, 5, 6 chicos y chicas con Autismo que ya atendíamos.

Nos encontramos en la esquina de San Miguel. Yo no me había enterado de nada, y ellos hablaban preocupados, y asustados. Mas me asusté yo cuando me contaron lo que había pasado...

Pasamos la jornada juntos, hablando poco de autismo, mucho de política y de los Pirineos, con mucho miedo y con muchas ganas de seguir creciendo.

Pues si, la Colombo era nuestra "oficina", ahí nos pasábamos los Registrso, los diarios de Aula, nuestros planetamientos para mejorar la educación y la terapia, inventando esa nueva Educación Especial de la que fuimos, podemos decirlo, protagonistas, no espectadores en la fila, si no actores y actrices volcados en nuestro trabajo, trabajo al que siempre le encontrábamos algo que mejorar...

La mirada sagaz de Pilar, su capacidad para el orden y la disciplina, sus exigencias personales, su claridad de mente, fueron siempre para mí un modelo, una manera de entender la vida y la Educación, pues muchas de sus capacidades eran precisamente las que a mi mas me costaban.

Recuerdo cuando yo estaba embarazada de mi primer hijo, Lluís, y me dijo que si quería algo de

ropa holgada, que se lo dijera.

Me pasó un vestido con florecitas lilas, con la pechera de ganchillo, que como solían hacer, creo que compartía con Catalina.

Con mi embarazo, la luz que ese vestido me daba, su mirada de bienvenida cuando nos encontrábamos en el "cole", creo que fui la mujer mas feliz del mundo. Estaba viendo y viviendo lo que era la armonía.

Con apenas dos comentarios y cuatro papeles, sabíamos que camino tomar, cuál era la educación adecuada, lo que de verdad funcionaba, lo que estaba en la vanguardia de la educación especial y estaba basado en la evidencia, en la ciencia. Nunca tonteamos con falsas promesas curativas, nunca nos entretuvimos con aquello que era negligente u obsoleto.

En el 82 fuimos juntas a París, al 1er Congreso Europeo de Autismo de nuestra vidas, y quizás el segundo de la época. Paseábamos acera arriba, acera abajo, todos los días yendo a la sede del Congreso, viendo París como queríamos como fuera. No nos perdimos ni una conferencia y vimos de cerca a "popes" como Rutter, o Lorna Wing, estábamos emocionadísimas..!

La cena de Congreso fue, posiblemente ¡La cena mas salvaje e internacional de Congreso a la que hemos asistido...! Como nos reíamos al recordar los ataques masivos al buffete, y nosotras y pocos mas, quedándonos sin comida, sentaditas, con los platos puestos... Estaba nuestro querido Rivière, y Pilar bailó con el, un par de canciones, también lo recordábamos, ¡divertidas!

Y cuanto nos extrañó a las dos, ver adultos con Autismo. Nos quedamos "de piedra", no entendíamos nada...Claro, éramos "hijas" de la definición que apenas se usa ya de "los niños autistas". ¡No los habíamos visto crecidos...!

Ese Congreso, fue otro nuevo punto de partida.

También, en Palma, nos veíamos, independientemente de ese colegio del que ya éramos profesoras (las primeras), legales, nosotras y el colegio. Joan Jordi había continuado con su carrera universitaria, pero ese hilo inicial, ese hilo de encuentro y memoria, ese hilo, nunca se rompió. Ahí está.

Cada una con su coche nuevo, ella su Ford Fiesta amarillo (¡que adoraba!), y yo con mi Talbot Samba, blanco, frecuentábamos algunas playas, algunos bares, algunas noches ochenteras divertidas e imprescindibles.

Cuando no había Programas de Ocio y Tiempo Libre, nosotras nos jugábamos la vida a base de mucho sudor y mucha vigilancia constante, pues tan valientes, decidimos abrir el mes de Julio, sabedoras de que las vacaciones de colegio, eran demasiados días para no perder hábitos y aprendizajes, ¡¡Con lo que nos había costado!!!

Que calor pasábamos....., sin apenas local, paseando por Palma, yendo a la playa, intuyendo Programas de Ocio, esos Programas que mas adelante crearían todo un apartado de la vida social y adaptativa de las Personas con Discapacidad.

Recuerdo un día en la cafetería Alaska, las dos solas, con 5 alumnos, muertas de calor, y preguntándonos si habríamos hecho bien....o éramos unas Quijotes descaradas...

Que sorpresa cuando esa misma tarde, en un Julio ya avanzado, los padres nos pidieron por favor no traer a sus hijos, pues pasaban mucho calor cuando los dejaban y cuando los recogían...

¡Nos quedamos muy frustradas! ¡Nosotras, que casi perecemos por la continuidad de la enseñanza...!

Descansamos, y nos dio una visión de la medida de las cosas, y de su necesidad, o no.

Mas adelante, me enseñaba cómo llevar las Victorias blancas, ¡impecables! Yo le decía que a mi no me quedaban nunca así de blancas, y ella me lo explicaba con paciencia, con mucha claridad, como si fuera imposible no conseguir siempre lo que se proponía.

Nos emocionábamos con la palabra "categoría". Nos enzarzábamos en discusiones, propuestas, asertos, buscando ciencia. Las dos, cada una con su tesis, mas o menos desparramadas. La mía, lo sigue.

La suya, la leyó con esa claridad extrema que poseía, gran trabajo, cum laude. Como ella hacía las cosas, con esa facilidad pasmosa: las cosas se hacen así, así ocurren, y así se acaban..

Y Pilar,.....¡Pilar escribía muy bien...!

Que emoción, que honor, cuando me dijo que quería que la acompañara a la comida con el Tribunal de Tesis para festejar por fin que ya era Doctora, ¡Que lujo compartir ese momento, ese día..!

Los primeros años, ya en la en la calle Montesión, no fueron fáciles. No sólo enseñábamos al mas puro estilo Lovaas, antes de aprender a manejar la Educación y otros sistemas, si no que fregábamos los platos; limpiábamos las aulas; llevábamos las cuentas; comprábamos nuestro propio material, y hacíamos los programas individuales y de pequeño grupo, así como entrevistábamos a las familias.

Un dato pintoresco es que teníamos un catering improvisado increíble: nos traían la comida, cada día, en amplias cestas, para los niños y para nosotras, del llamado Rincón del Artista, Casa de Comidas muy conocida por aquella época, a la orilla de la Plaza Santa Eulalia.

A Santa Eulalia íbamos a tomar café, nos turnábamos, 1 hora ella, 1 hora yo, a mediodía, pues nosotras, que cumplíamos un horario exhaustivo ausente de Convenio Laboral, decidimos darnos un respiro de este modo. Así, la que se quedaba cuidando al grupo, el único momento en el que "sólo se cuidaba", se podía quedar con 8, 9, 0 10 chicos con Autismo, de diferentes niveles, y, por ambas partes, con un absoluto control. Nunca hubo incidentes. Cantábamos, les hacíamos bailar, ¡disfrutábamos de 1 hora de recreo!

Pilar, siempre ha formado, y forma parte de mi vida, de mi historia, de mi memoria. Creo que a ella le debía pasar lo mismo, estoy segura de que sí.

Aunque nos viéramos de tanto en tanto en los últimos años, "nos sabíamos", había complicidad, respeto, y mucho, mucho cariño, y por mi parte, desde luego, mucha admiración.

Creo que es de esas personas imprescindibles sin las que tu vida seguramente habría sido muy distinta.

Pilar es una categoría en si misma.

Por su unicidad, por esa bondad, esa verdad, y esa belleza con la que paseaba por el mundo.

La sencillez de los grandes, siempre sin hacer ruido, mujer sabia.

Tu sonrisa y tu voz me llevan por las calles de Palma, por Montesión, parando un taxi en París, por los libros que nos contábamos.

Tu sonrisa y tu voz me llevan a las miradas de los niños con autismo que tanto nos costó conseguir, sabedoras de que la mirada compartida es uno de los mejores logros a los que podemos aspirar los humanos.

Un beso, Pilar.

